

## Presentación del libro

### “HACIA UN MUNDO SIN ARMAS”

de

**Marco Guzmán Sommer**

Durante los siglos XIX y XX, hemos creído en las ideologías: fueron la edad de oro de los “ismos”: fascismo, marxismo... Ahora venimos de vuelta, aunque no faltan sobrevivientes entre esos “ismos”.

Hoy nos hemos vuelto pragmáticos: no queremos ideas, ni proyectos, ni utopías: queremos soluciones. Soluciones a nuestros problemas, satisfacción de nuestros deseos. Pero estamos empezando a percibir que el “cosismo” tiene que fundamentarse en algo mas sólido, mas profundo y sobretodo mas humano.

Si las ideas teóricas y las medidas prácticas no nos satisfacen ¿qué nos queda? Es la pregunta del siglo XXI.

A esa pregunta le están dando una respuesta Marco Guzmán y la Fundación Paz Mundial.

¿“Hacia un mundo sin armas” descansa en alguna ideología? Ciertamente no. Es un grito del corazón, es una reacción instintiva, visceral en contra del absurdo de la guerra, de todas las guerras. Es una reacción pasional más que intelectual.

¿“Hacia un mundo sin armas” es una receta práctica, de efecto inmediato, para lograr la paz? Sí y no. **Sí**, porque señala un camino, expone un plan de acción coherente, posible, casi diríamos al alcance da la mano. **No**,

porque al leerlo y estudiarlo con un criterio realista y un tanto escéptico no podemos dejar de suspirar y de decir: “**Ojalá**”

¿Dónde están entonces la fuerza y la novedad de esta propuesta, si no proviene de una ideología supuestamente infalible o si no tiene un carácter práctico de eficacia indiscutida e inmediata? Proviene de la mística.

¿Y qué es la mística?

Cuando el hombre se cansa de elaborar ideas y sistemas, viendo que no resuelven los problemas del mundo ni los del hombre. Cuando se da cuenta de que sus esfuerzos por hacer cosas que sirvan tropiezan con la apatía, la indiferencia o la ineficacia, entonces el hombre entra en sí mismo y se pregunta si no habrá alguna fuente secreta donde lavar con agua pura la mente cansada o desencantada, donde recobrar fuerzas para partir de nuevo con ánimo renovado, con esperanza cierta y encuentra ese manantial que buscaba. Se enciende en él una luz interior que irradia hacia afuera, todo lo ve posible, el esfuerzo no lo cansa, las distancias y los plazos se acortan milagrosamente, la vida cobra sentido: el hombre ha reencontrado la mística. Y, desde la mística, creará nuevos y mejores sistemas de ideas y encontrará nuevas y mejores respuestas a los problemas de la vida.

Eso es Marco Guzmán: un místico de la paz. Desde su mística brotan ideas que toman forma de libro: eso es “Hacia un mundo sin Armas”. Y desde su mística brotan realizaciones y eventos.

Sábado a sábado, una fila de pacifistas encabezada por Marco da vueltas en torno a La Moneda, leyendo en voz alta los Salmos de David. Los carabineros, un poco extrañados pero muy tranquilos, comprueban que somos gente pacífica y bien intencionada. Es un testimonio mudo: el silencio, a veces, despierta más eco que la palabra.

Yo estoy persuadido que el hombre va a descubrir dentro de sí mismo los elementos de su propia salvación. Vamos a darnos cuenta derrepente que no estamos obrando bien, y que nos estamos haciendo mal. Vamos a descubrir que nos estamos auto engañando, auto justificando, por temor de ver la realidad. Y derrepente brotará de nuestro ser mas íntimo la luz sobre el hombre.

Y muchos darán después un paso más. Comprenderán que el hombre es como es, contradictorio, incomprensible, porque no se basta a sí mismo. Es un ser “**para**”, no un ser cerrado en sí. Es una casa con una gran claraboya que se abre hacia el cielo. Y cuando abra esa claraboya, al entrar en la casa el aire, la luz y el sol, entrarán en la casa de su ser íntimo la paz, la tan deseada paz, la paz que esta “propuesta” ofrece y con la paz, la alegría, el gozo, la verdad, la belleza y el bien. Porque la luz que entra por la claraboya e ilumina la casa entera viene de Aquel sin el cual no se entiende a sí mismo. Viene de Dios.

Marco Guzmán es un abridor de ventanas. Y “Hacia un mundo sin Armas” es un rayo de luz. Y nosotros exponemos nuestras caras pálidas al sol que las va a broncear. Apretemos filas en torno a él.

Impulsado por la mística, “Hacia un mundo sin Armas” seguirá su camino: por las cancillerías y embajadas, en encuentros y congresos internacionales, en cámaras legislativas y en conversaciones privadas. ¿Su ideología? La fe en el hombre y en la solidaridad humana. ¿Sus soluciones prácticas? Llenas sus páginas, repletas de buen sentido y de conocimiento de la realidad. ¿Su fuerza impulsadora? La mística, esa mística que hace brillar

-y a veces hasta llorar - los ojos de Manuel Guzmán Sommer y que él va contagiando a los que se acercan.